Bah

G

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T BORRAS

N.º de la procedencia
5144.

UNA CUEVA DE LADRONES.

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/unacuevadeladron00unse

UNA

CUEVA DE LADRONES,

JUGUETE COMICO EN UN ACTO

ARREGLADO DEL FRANCES

POR

DON JOSE MARIA GARCIA.

A mi querido amigo
Sr. D. Tiro Corcoles

MADRID.

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION,

San Agustin, 12, 2.º, derecha.

1862.

Tiene el favor de hacer
en seguida, en seguida.

PERSONAS.	ACTORES.
EL TIO ROQUE (posadero.) .	Don Enrrique Arjona.
JULIAN (su hijo.)	Don Juan Benetti.
GURRUMINO (pasante de escribano.)	Don José Alvalat.
FRANCISCA (esposa de Julian.)	Doña Carolina Fernandez.

ALDEANOS DE AMBOS SEXOS.

La escena es en una posada situada en un monte de Sierra Morena entre la Carolina y Montoro.

Esta obra es propiedad de Don José María Garcia, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los Teatros de España ni en sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales y agentes del Centro General de Administracion son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion de está comedia en todos los puntos.

ACTO ÚNICO.

Cocina de una posada: puertas laterales, chimenea á la izquierda; ventana al fondo, trastos de cocina, una mesa, un arca, sillas; debajo de la ventana un armario, una cama bastante capaz. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

ROQUE.—JULIAN.—FRANCISCA.—ALDEANOS Y ALDEANAS.

(Al levantarse el telon, aparecen los aldeanos como si acabaran de bailar.)

ROQUE.

Basta de bailoteo, canario! Estais desde esta mañana meneando los piés, y lo que es aún peor, bebiéndoos mi vino!

UNO.

Otra copla!

ROQUE.

Borracho! Si no puedes tenerte en pié!

UNO.

Que no puedo? Ahora verá usted. En baile, muchachos!

JULIAN.

Bien; pero que sea la última.

UNO. (Canta.)

Señora, yo soy un pobre,

725231

pobre; pero cariñoso:
yo soy como el espinazo,
pelao; pero sabroso.

TODOS.

Bravo! bravo!

ROQUE.

Maldita noche!

UNO.

La despedida!

ROQUE.

Si fuera para el infierno!

UNO. (Cantando.)

Al apearse del Arca
dicen que dijo Noé,
no más barco, ni más agua:
venga vino montañés.

JULIAN.

Vaya! ya es tiempo de que os retireis.

UNO.

En tomando la espuela.

ROQUE.

(Mala espuela te rompa á tí los hijares!) Ya lo sabeis, vosotros al pajar, y á ver si teneis juicio. Las mujeres á la cámara.

UNO.

Buenas noches! Vivan los novios!

TODOS.

Vivan! (Vánse por el foro.)

ESCENA II.

ROQUE.—JULIAN.—FRANCISCA.

ROQUE.

Permita Dios que los devoren las ratas del pajar!

JULIAN.

Pobres muchachos!

ROQUE.

Y por qué los has convidado? Se necesita tanto ruido para casarse? Ya se vé, tú por echarla de gran señor! Como tu padre hace el gasto!...

JULIAN.

Y, quién lo habia de hacer? Cuando un hijo se casa, es natural...

ROQUE.

Que su padre se arruine! Desde esta mañana me están saqueando! No podíais haberos casado en Montoro, donde vive tu mujer? O te parece que una posada es sitio á propósito para celebrar bodorrios? Contentos estarán los viajeros con el ruido que habeis armado.

FRANCISCA.

Pero padre!...

ROQUE.

Yo no soy tu padre, soy tu suegro, lo cual no es lo mismo.

FRANCISCA.

Qué mas dá, si yo le quiero á usted como si fuera su hija?

ROQUE.

A mí no me vengas con zalamerías. Si los arrumacos se pudiera trocar por dinero, no estarias tú...

JULIAN.

Padre!...

ROQUE

Qué me vas á decir? Que te gusta, que la quieres? Bonita razon! Si se fuera uno á casar con todas las mujeres que... Ni el gran turco! Lo que importa es dinero.

JULIAN.

Dios nos ayudará. Más vale mujer buena, que no mucha hacienda. Pobre es mi Paquita; pero en cambio tiene un padrino muy

rico: el tio Camándulas, que vive en la Carolina y la ha nombrado su heredera.

ROQUE.

Pues aguarda ayunando.

JULIAN.

Cien años va á cumplir en agosto.

ROQUE.

Cien años y se llama Camándulas? Capaz será de tirar otros ciento por hacer mala obra.

JULIAN.

Tire cuanto quiera. Ya me enamoré de Paquita sabiendo que era huérfana y pobre, y me he casado con ella porque tiene virtudes y porque usted me dió su consentimiento.

ROQUE.

Te lo dí porque sabia que te hubieras casado sin él.

FRANCISCA.

Yo le haré tan feliz que llegará usted á bendecir nuestra union.

ROQUE.

Bien, bien: ya el daño no tiene remedio... y con tal que no me pidais dinero ni cosa que lo valga...

JULIAN.

Pierda usted cuidado. Conque, buenas noches!...

ROQUE.

Ya me voy. No tenia más habitaciones libre que esta...

JULIAN.

Aquí estamos bien.

ROQUE.

Ya lo creo! Ah! antes que amanezca os largais con viento fresco.

JULIAN.

Si amanece á las cuatro!

ROQUE.

Mejor!

JULIAN.

A las seis nos iremos.

ROQUE.

Cómo á las seis? Pues hombre! No faltaba más, sino que los viajeros os vieran acostados en la cocina.

JULIAN.

Vaya! Pues buenas noches. Para no levantarse tarde, lo mejor es acostarse temprano.

ROQUE.

Hasta mañana.

JULIAN.

Hasta mañana á las cinco.

ROQUE.

A las cuatro, á las cuatro!

ESCENA III.

JULIAN.—FRANCISCA.

FRANCISCA

No me quiere tu padre.

JULIAN.

Qué tontería! Mi padre... es un poco... tacaño, algun tanto colérico, y un si es no es durillo de corazon; pero por lo demás... vaya... Lo que es en el fondo... en el fondo, no es malo.

FRANCISCA.

Lo creo.

JULIAN.

Yo pensé que al verte tan linda y tan buena, se abriria su corazon y su bolsa; pero nada. Y el caso es que le debo una buena cantidad á tu padrino.

FRANCISCA.

Dios nos ayudará: con trabajo y economía... saldremos adelante,

JULIAN.

Tienes razon. Y mi padre es rico, no creas. Ah! si no lloviera á cántaros como llueve, y no estuviéramos á seis leguas de Montoro, ahora mismo tomaba el camino.

FRANCISCA.

No te enfades!

JULIAN.

Qué buena eres! Si supieras cuánto te quiero...

FRANCISCA.

Más que yo á tí?

JULIAN.

Mucho más! (Llaman á la puerta.)

FRANCISCA.

Han llamado!

JULIAN.

Que han llamado? Te engañas! (Pausa. Llaman de nuevo.)

FRANCISCA.

No oyes?

JULIAN.

Que llamen. En no respondiendo...

VOZ. (Dentro.)

Abrid!

FRANCISCA.

Será algun viajero.

JULIAN.

Pues llega á buen tiempo. (Alzando la voz.) Quién llama?

VOZ. (Dentro.)

Abrid, buen amigo!

JULIAN.

Mis amigos no andan por el campo á estas horas.

VOZ.

Abrid pronto!

JULIAN.

No hay nadie.

VOZ.

Soy un viajero extraviado!

JULIAN.

La posada está llena.

VOZ.

Por la Vírgen!

JULIAN.

Vaya, vaya: siga V. su camino, y buenas noches (Llaman más fuerte.) No habrá medio de librarnos de él?

ROQUE. (Dentro.)

Julian! no oyes que están echando la puerta abajo? Abre pronto.

JULIAN.

Si es un viajero que quiere entrar.

ROQUE.

Pues por eso es preciso que abras, para que entre.

JULIAN.

Pero padre... No ve V. que la posada está llena?

ROQUE.

Y qué? Abre.

JULIAN.

Lo que es yo...

ESCENA IV.

ROQUE.—JULIAN.—FRANCISCA.

ROQUE.

Pero, hombre, no abres? Quién es?

VOZ.

Un viajero!

(Roque se dirije á la puerta.)

JULIAN.

Qué hace usted?

ROQUE.

Descorrer el cerrojo.

JULIAN.

No es mejor que se espere hasta el dia...

ROQUE.

Y que por vuestra comodidad pierda yo un parroquiano?

JULIAN.

Pero dónde se va á colocar ese hombre?

ROQUE.

Aquí mismo.

JULIAN.

Cómo? En nuestra habitacion?

ROQUE.

Justamente: no hay otra disponible...

JULIAN.

Pero y nosotros?

ROQUE.

Vosotros? En el infierno, que es tierra caliente.

(Abre la puerta y entra Gurrumino tiritando.)

ESCENA V.

DICHOS.—GURRUMINO.

GURRUMINO.

Cuánto han tardado ustedes en abrir!

ROQUE.

Usted nos tendrá que perdonar, porque...

JULIAN. (Furioso.)

Es que yo...

ROQUE.

Silencio!

JULIAN.

Y por qué he de callar?

FRANCISCA.

Porque yo te lo ruego.

ROQUE.

Pues si señor... como es tan tarde, y estamos en medio de un monte .. vamos... creíamos... si seria usted... un ladron.

GURRUMINO.

Yo un ladron!

JULIAN. (Aparte á Francisca.)

Por lo pronto nos roba la cama.

ROQUE.

Ya se vé... como donde menos se piensa...

GURRUMINO.

Jesucristo! Conque andan ladrones por estos contornos?

ROQUE.

Es decir, lo que es ahora, no andan; pero...

GURRUMINO.

Ya: estarán acostados.

ROQUE.

Espero que V. no se ofenderá...

GURRUMINO.

Nada de eso... todo lo contrario... ustedes me favorecen mucho... suponiendo que yo tenga aspecto... digo: es natural que ustedes... al verme... es decir, al oirme... no, no, al... (Por qué me habrán tomado por un ladron?)

ROQUE.

Usted deseará un cuarto abrigadito y una buena cama, no es cierto? Pues aqui tiene V. ambas cosas.

GURRUMINO

Cómo? En la cocina?

ROQUE.

Todas las demás habitaciones están ocupadas.

GURRUMINO.

Ya!..

ROQUE.

Pero aqui estará V. muy á gusto.

JULIAN.

Sobre todo, si no le importa que le estén incomodando toda la noche.

ROQUE.

Quieres callarte?

FRANCISCA.

Julian!

GURRUMINO.

Me hace V. el favor de llevar el caballo á...

ROQUE.

Hola! trae V caballo?

GURRUMINO.

Si señor.

ROQUE.

Julian.

JULIAN.

Qué?

ROQUE.

Ya lo oyes.

JULIAN.

Piensa V. darle su cama al animalito?

GURRUMINO.

Cómo? Cama para mi caballo? Mil gracias! ustedes son muy

amables; pero yo creo que en ninguna parte estará mejor que en la cuadra: sobre todo, si le dan un buen pienso.

ROQUE.

Ya lo oyes, Julian.

JULIAN.

Yo? Primero me dejo hacer trizas, que...

FRANCISCA.

Es preciso resignarse.

ROQUE.

Vamos, despacha. (A Gurrumino.) Si necesita V. alguna otra cosa, puede V. mandar con franqueza.

GURRUMINO.

Quisiera cenar, pues estoy muerto de hambre.

ROQUE.

Puede V. estar tranquilo. No será de hambre de lo que muera usted en esta casa.

GURRUMINO.

Conque no será de hambre de lo que yo... (Diablo..! Si será de otra cosa?)

JULIAN. (Con mal modo.)

Dónde está su caballo de usted?

GURRUMINO.

Debajo del cobertizo, á la entrada. No olvide V. el quitar una maleta que viene á la grupa.

ROQUE.

Ah! Tambien trae maleta?

GURRUMINO.

Sí señor.

ROQUE. (A Julian.)

Ya lo oyes.

GURRUMINO.

(Qué diablos de preguntas!)

ROQUE.

Quiere usted que le hagan una tortilla?

GURRUMINO. (Asustado.)

A mí?

FRANCISCA.

Con peregil ó con patatas?

GURRUMINO.

Ah! se trata de la cena!

FRANCISCA.

Cómo la quiere usted?

GURRUMINO.

La quiero... prontito.

JULIAN.

Voy á la cuadra. (Y á despertar á los compañeros para contarles lo que sucede.)

FRANCISCA.

Y yo voy al corral por un haz de retama.

ROQUE.

Y yo á la cueva por un vino que me ha visto nacer; porque ya sabe usted: la mujer nueva y el vino viejo.

ESCENA VI.

GURRUMINO, solo.

Todos se fueron, y me han dejado solo. Maldito si me gusta estar solo. Esta posada me da mala espina. Estas gentes tienen un aspecto tan sospechoso... el uno por lo dulce y el otro por lo ágrio... Yo me tengo la culpa! sabiendo que tenia que atravesar el monte, he debido ponerme en camino á la salida del sol, para llegar de dia á Montoro: y estoy calado hasta la médula de los huesos. (Se sacude la capa y se acerca á la chimenea.) Anda, ni una chispa de fuego en la chimenea. Habrá que esperar á que vuelva la chica! Y si no vuelve? Si

quien vuelve es algun asesi?... Cualquiera diria que tengo miedo! Y por qué he de tenerle? No me han dicho que todas las habitaciones están llenas? (Sacude el sombrero.) Llenas!... Llenas!... Ahora falta saber de qué están llenas!... No es mala tontería atormentarme así y tener miedo, cuando soy yo, por el contrario, el que los asusta.— Digo, pues no me han tomado por un ladron! Y es posible que sigan creyendo... Ja!... ja!... Tiene gracia! Es cierto que mi llegada, así á media noche!... entre relámpagos y truenos... Pobrecillos!... Parece mentira que haya hombres tan cobardes en el mundo. Aaa..! (Bostezando.) Delicioso sueño me aguarda! Y si la cena es buena, y la cama mullida y blanda, vengan penas. Por cierto que no tiene nada de Maritornes la criada... Vamos, Gurrumino, moralidad. No te olvides de que eres pasante de escribano, y que tu mision no es facer entuertos, sino desfacerlos.

ESCENA VII.

GURRUMINO.—FRANCISCA.—JULIAN.

FRANCISCA.

Aquí traigo una buena cantidad de retama y romero, que no solo secará su ropa al instante, sino que le hará entrar en calor y podrá cenar á su gusto.

GURRUMINO.

Buena falta me hace.

JULIAN.

(Caro le ha de costar el haberme quitado la cama.) El caballo está en la cuadra, y aquí tiene usted la maleta.

FRANCISCA. (Tratando de encender la leña.)

Qué húmeda está la leña!

JULIAN. (Con aire misterioso.)

De dónde la has cogido?

FRANCISCA.

Del monton que hay debajo del cobertizo.

JULIAN.

El que está junto á la puerta roja?

GURRUMINO. (Alarmado.)

Qué es eso?

JULIAN.

Nada. La puerta roja! .. La puerta roja!..,

GURRUMINO.

Qué dice este hombre!

JULIAN.

Ah !

GURRUMINO.

Ocurre algo?

JULIAN. (Fingiendo disimular.)

No, nada. La puerta roja!!!

GURRUMINO.

Tiene usted la bondad de decirme por qué está roja esa puerta?

JULIAN. (Con aire sombrío.)

Cómo! Usted quiere saber?...

GURRUMINO.

Hombre, yo... La curiosidad...

JULIAN. (Con misterio.)

Pues bien: esa puerta... Pero, no. Qué necesidad tiene usted de... Pídale usted á Dios que nunca tenga que atravesar sus umbrales.

GURRUMINO.

(Canario!)

FRANCISCA.

Dóndo estan los fuelles, Julian?

JULIAN.

Ha oido usted?

GURRUMINO.

Qué?

JULIAN.

Me pregunta dónde están los fuelles!

GURRUMINO.

Y bien? Dígaselo usted, si lo sabe.

JULIAN.

Conque quiere usted que se lo diga? Corriente. Se lo diré. Detrás del arca de los instrumentos.

FRANCISCA.

Ah! ya los veo. Ahora falta saber qué se habrán hecho las tenazas.

JULIAN. (A Gurrumino.)

Busca las tenazas tambien...!

GURRUMINO.

Deje usted que las busque. Si las necesita...

JULIAN.

Los fuelles!... Las tenazas!...

GURRUMINO.

(Este hombre se admira de todo. Y lo peor es que me va poniendo en cuidado!)

JULIAN. (A Gurrumino.)

En esta casa hay momentos fatales! Momentos en que las tenazas se ponen candentes, en que no se necesitan fuelles para avivar la llama del hogar!...

GURRUMINO.

Hombre!! á ver... á ver... explíqueme usted eso de los fuelles...

JULIAN.

En esos terribles momentos, la leña no está húmeda...

GURRUMINO.

Conque no? Canastos! Entonces estará seca?

JULIAN.

Como la yesca! Como usted...

GURRUMINO.

No: yo ahora estoy sudando. (Dónde me habré metido, Dios mio!)

FRANCISCA.

Ya arde. Vamos á hacer la tortilla.

GURRUMINO.

(Estoy temblando de piés á cabeza!)

JULIAN.

Quiere usted que le quite las espuelas?

GURRUMINO.

Gracias! Yo mismo...

JULIAN.

Venga usted. (Se aparta con mucho misterio del lado de Francisca.)

GURRUMINO. (Queriendo sentarse.)

Pues, señor; ya que es usted tan amable...

JULIAN. (Vivamente.)

No se siente usted en esa silla!

GURRUMINO.

Por qué?

JULIAN.

Porque sobre esa silla, muchos infelices, hoy mismo!!... Á cuál de las dos piernas tiene usted más cariño?

GURRUMINO.

Cómo más cariño? Yo quiero tanto á la una como á la otra.

JULIAN.

Empezaremos por la izquierda.

GURRUMINO. (Levantándose.)

Qué es lo que va usted á empezar?

JULIAN.

Tranquilícese V. Aún no ha llegado la hora.

GURRUMINO.

Qué hora será esa? Qué va de ser de mí? Necesito sacar fuerzas de flaqueza, y hacerme temer de esta gente. Cantaré para disimular el miedo.

(Canta.)

A mí me llaman la muerte
por las vidas que quité,
no me prendió la justicia
y me prendió una mujer.

JULIAN.

Imprudente! No cante V. por Dios!

FRANCISCA.

Esto de no saber una donde están las cosas! (Se dirije al armario.)

JULIAN.

Francisca! Francisca! (Como asústado.) No abras esa alacena. En el cajon de la mesa encontrarás cuanto necesites.

(Francisca hace la tortilla.)

JULIAN (Bajo á Gurrumino.)

Si aprecia V. en algo la existencia, finja V. no conocerme.

GURRUMINO.

Nada más fácil. Yo no le he visto á V. en mi vida.

JULIAN.

No fije usted la atencion en lo que vea, ni en lo que oiga, y sobre todo, no coma usted ni beba nada de lo que le presenten.

GURRUMINO.

Pero...

JULIAN.

Silencio, ó está V. perdido.

GURRUMINO.

(Ya no siento apetito... las piernas se me doblan... Yo me siento malo!) Diga usted, esta posada...

JULIAN.

Es la del hombre sin cabeza!

GURRUMINO.

La del hombre!...

JULIAN.

Sin cabeza!!

FRANCISCA.

Aquí tiene usted una tortilla que está diciendo comedme. Quiere V. tener un poco la sarten, mientras le pongo la mesa?

GURRUMINO.

Yo!..

JULIAN.

Coja usted la sarten por el mango, ó no respondo de su vida.

GURRUMINO. (Vivamente y coje la sarten.)

Con mucho gusto... (El hombre sin!..)

FRANCISCA.

Ayúdame á poner la mesa.

JULIAN.

Todo va bien. Es un cobarde, y ya verás cómo le hago tomar el portante. (Ponen la mesa.)

FRANCISCA.

Pobre hombre!

JULIAN.

Y para qué viene á quitarnos la cama? Ya avisé á los muchachos, y bonita noche le espera...

GURRUMINO.

(Qué estarán diciendo por lo bajo No me llega la camisa al cuerpo. La sarten se me escapa .) Ah! (Se le cae la tortilla á la lumbre.)

FRANCISCA.

Qué es eso?

GURRUMINO.

La tortilla... que...

JULIAN.

Se ha caido á la lumbre? Desdichado! Si el capitan lo supiese...

GURRUMINO.

El capitan? Ya: algun capitan de la guardia civil?

JULIAN.

La guardia civil!.. No pronuncie usted ese nombre en esta casa!

FRANCISCA. (Recogiendo la tortilla.)

Vamos: ya está todo remediado.

GURRUMINO.

Pero qué casa es esta?

JULIAN.

Infeliz! No comprende usted que ha caido en una cueva de ladrones?!

GURRUMINO.

Santo Dios!!!

JULIAN.

Silencio! (Bajo.) Aqui viene el capitan.

ESCENA VIII.

DICHOS.—ROQUE.

ROQUE.

Pues señor, he recorrido la casa y ya todos descansan en paz. En el pajar no se mueve una mosca, ni se ve otra cosa que un revoltillo de brazos y piernas...

GURRUMINO.

Brazos y piernas! Pues y las cabezas?

ROQUE.

Las cabezas? Toma! toma! Ya hace más de una hora que todos las han perdido.

GURRUMINO.

Todos!

ROQUE.

Mal jaleo hemos tenido aqui todo el dia.

GURRUMINO.

Todo un dia de faena! Cuántos infelices habrán perdido la cabeza! Por lo visto es la cabeza la que... (Hace ademan de cortarla.) Es claro! Tienes que justificar el título de la muestra! Infelíz de mí! Y yo que llevaba con tanto gusto la mia sobre los hombros!

JULIAN. (Bajo.)

Animo!

ROQUE.

Ha entrado usted en calor?

GURRUMINO.

Yo?... asi, asi.

FRANCISCA. (Señalando la mesa.)

Cuando usted guste.

ROQUE.

En cenando se repondrá usted completamente.

GURRUMINO. (Aparte, separándose de la mesa.)

(El otro me dijo que no comiera.)

ROQUE

Vamos á la mesa.

FRANCISCA.

Mire usted que se enfria!

ROQUE.

Verá usted qué vino! Es capaz de resucitar á un muerto!

GURRUMINO.

(Un muerto!...)

ROQUE.

Es del que reservo para los viajeros de categoria.

GURRUMINO.

Gracias! Yo no tengo ninguna categoria. (Si creerá que soy rico?)

JULIAN. (Bajo á Gurrumino.)

Convídele V. á cenar.

GURRUMINO.

No habia caido en ello. (A Roque.) Si V. quisiera acompañarme á la mesa...

ROQUE.

Con mil amores! Yo estoy siempre dispuesto. (A Francisca.) Dame un tenedor. (Echa vino en un vaso y bebe.) Por la de V.

GURRUMINO.

Gracias! (Si será por mi cabeza?)

ROQUE.

Qué hace usted que no come?

GURRUMINO.

Yo? estaba distraido.

ROQUE.

Voy á hacerle á V. plato. (Saca de la faja un enorme cuchillo. Gurrumino al verle se asusta y echa atrás.)

GURRUMINO.

(Ave María purísima!...)

ROQUE.

Eh? qué es eso?

GURRUMINO. (Alto y con inquietud.)

Nada... Excelente navaja.

ROQUE.

Magnífica! Corta como si fuera de afeitar! Pues y segura? Como

que tiene cinco muelles. Ya hace diez años que la uso todos los dias, y está como nueva.

GURRUMINO.

(Todos los dias! Padre nuestro que estás en los cielos...)

ROQUE.

Pero bebe usted?

GURRUMINO.

(Santificado sea tu nombre!...)

ROQUE.

Un traguito siquiera.

JULIAN. (Bajo.)

(Disimule usted: beba, no sea que se enfade.)

GURRUMINO.

Beberé en su vaso. (Bebe en el mismo vaso que Roque. Bebiendo.) (Hágase tu voluntad!...)

ROQUE.

Y á dónde bueno, si no es indiscreta la pregunta?

GURRUMINO.

Yo voy... miento... iba... salí de mi casa con la intencion de llegar á Montoro.

ROQUE.

Es decir, que se ha extraviado usted en el monte?

GURRUMINO.

Usted sabe?...

ROQUE.

Como que no pasa dia sin que alguno se pierda.

GURRUMINO.

(Creo en Dios padre, todo poderoso...)

ROQUE.

Es un monte espesísimo...

GURRUMINO.

(Criador del cielo y de los montes... digo de la tierra...)

ROQUE.

No ha hecho usted bien en venirse así solo!..

GURRUMINO.

Es verdad! Yo creia que estaba seguro el camino...

ROQUE.

Y lo está. Desde que andan los civiles por valles y cerros, la gente se ha metido bajo de techado y se la busca de otra manera.

GURRUMINO.

La gente?

ROQUE.

Los que viven de... (Jugando los dedos para espresar el oficio de ladron.)

GURRUMINO.

Ya!

ROQUE.

No comprende usted?

GURRUMINO.

Sí... señor. (Debajo de techado!)

ROQUE.

Vamos, coma usted, coma usted; yo me desvivo por las personas que favorecen mi casa; y ninguno de los muchos viajeros que han entrado en ella ha salido... jamás...

GURRUMINO.

Cómo!

ROQUE.

Disgustado.

GURRUMINO.

Lo creo.

ROQUE.

A su salud!

GURRUMINO.

(Puesto que ya no hay remedio...) A la de V!

JULIAN.

Me voy con los muchachos.

FRANCISCA.

Y yo contigo.

GURRUMINO. (Vivamente.)

Pero amigo mio!

JULIAN. (Bajo.)

(Silencio, no sospeche!) Buenas noches.

FRANCISCA.

Buenas noches.

ROQUE.

Descansar. (Vánse.)

ESCENA IX.

GURRUMINO, solo.

Y qué hago ahora?... Lo primero no dormir, pues entonces no volveria á despertarme. (Mira alrededor con inquietud.) Y estoy solo, solo en esta inmensa habitacion! Quizá no. Inspeccionemos detenidamente. A ver el cañon de la chimenea... Está expedito. Tal vez debajo de la cama... no me atrevo á mirar... Ea, valor... (Mira.) Nadie, nadie. Ah! el armario! Allí debe estar el peligro. Cuando la muchacha se acercó á él, el otro temia que le abriese... Y es preciso mirar... (Se arrodilla delante del armario.) Señor, yo le pido á usted en el nombre de su padre, de su madre y de los niños, que no me haga daño. (Pausa.) Nadie contesta. Abramos de un golpe! Está vacío!... Lo que son las cosas! Quizá me estoy atormentando sin motivo. Nada: lo que yo debo hacer es acostarme, cerrar los ojos y taparme la cabeza. Asi no me mortificará tanto el miedo. (Se quita el gaban.) No conviene desnudarse del todo. Pues, señor, en el nombre del Padre, del Hijo... (Se mete en la cama.) Huy! qué tiene la cama? (Se levanta y mira.)

Diantre! Las tenazas que andaba buscando la otra! *Malum signum.* Y me las he clavado por un hijar! (Las arroja y se oye dentro un gemido.) Juraria haber escuchado un lamento! (Se oye otro gemido.) No hay duda: será algunos de los infelices que han descabezado esta tarde! Vamos, yo no puedo dormir. Por todas partes creo descubrir sombras y fantasmas... si pudiera distraerme leyendo... Aquí debo tener un número de la Correspondencia de España. Veamos si coresponde á mis deseos. (Saca el periódico de un bolsillo del gaban. Se echa sobre la cama y lee.) «Ayer ha tenido lugar la ejecucion del célebre bandido...» Uf! Busquemos otra noticia más agradable. «Aviso á los viajeros.» Vamos esto me interesa. «Acaba de cometerse un crimen con las circunstancias más espantosas que pueden imaginarse nuestros lectores.» Anda, anda!... Está divertido el periódico! «nuestros lectores... una persona de categoría que viajaba por recreo...» Imbécil: á quien se le ocurre viajar por recreo? «ha sido asesinada dentro del lecho en la posada donde se hospedó, encontrándosele con la cabeza separada del tronco...» Jesucristo! Ay! yo voy á desmayarme... Siento pasos... alguno se acerca... ocultémonos por no presenciar la catástrofe. (Se oculta debajo de la ropa de la cama y esta se va por los piés lentamente.) Qué es esto? La ropa se marcha sola!... Socorro!... (Estornudando.) Achun!... Ya me constipé. (Vuelve á estornudar.) Achun!...

UNO. (Dentro.)

Jesús! !

GURRUMINO.

Gracias! digo, no. Ay! Los muertos me saludan! Socorro!... favor!... (Salta de la cama y se esconde detrás de los muebles. Se apaga la luz.)

ESCENA X.

Dicho, JULIAN, con luz.

JULIAN.

Caballero?

GURRUMINO.

Me he muerto!

JULIAN.

Dónde está usted?

GURRUMINO.

No estoy en ninguna parte. Me he ido ya!

JULIAN.

Soy yo!

GURRUMINO.

Quién?

JULIAN.

Vuestro salvador.

GURRUMINO. (Levantándose.)

Ah!

JULIAN.

Huya usted sin perder un instante.

GURRUMINO.

Por dónde?

JULIAN.

Por esa ventana.

GURRUMINO.

No alcanzo.

JULIAN.

Súbase usted en la mesa.

GURRUMINO.

Y despues?

JULIAN.

Dios le abrirá camino. Pronto!

GURRUMINO.

Dónde está mi sombrero!

JULIAN.

Salga usted sin sombrero.

GURRUMINO.

Permítame usted siquiera que me ponga el gaban!

JULIAN.

No, no: la vida es antes que todo!

GURRUMINO.

Bien; pero y mi caballo...

JULIAN.

Debajo de la ventana.

GURRUMINO.

Ah! jóven, si algun dia!...

JULIAN.

Bien: bien. Cuando estemos más despacio me dará usted las gracias.

GURRUMINO. (Subiendo sobre la mesa.)

Y la maleta?

JULIAN.

Deje usted la maleta!

GURRUMINO.

Es que tiene papeles...

JULIAN.

Quién hace caso de papeles cuando se trata...

GURRUMINO.

Y si los ladrones me estuvieran esperando...

JULIAN.

No. Ahora poco bajaron al subterráneo para repartirse los robos del dia.

GURRUMINO.

Al subterráneo! No podria usted alargarme una cartera que debo tener en el segundo bolsillo interior del gaban, por la parte de...

JULIAN.

Si se detiene usted un momento más, no hay escape!

GURRUMINO.

A la una, á las dos... sabe usted si está muy hondo por la parte de afuera?

JULIAN.

Que vienen!

GURRUMINO.

Dios me valga! (Salta por la ventana.)

JULIAN.

Buen viaje! Gracias á Dios que me veo libre de él! Le echaré la maleta y el gaban, no me acuse despues... Allá va eso! (Echándolo por la ventana.) Vamos á buscar á Francisca.

ESCENA XI.

JULIAN.—ROQUE.—GURRUMINO.—ALDEANOS Y ALDEANAS

A poco FRANCISCA con un lio y un pañuelo á la cabeza.

ROQUE. (Dentro.)

Al ladron!

GURRUMINO. (Dentro.)

Ladrones!

JULIAN.

Todo se ha perdido!

GURRUMINO. (Saliendo con el gaban debajo del brazo y la maleta al hombro.)

Socorro!

ROQUE. (Corriendo tras él con el cuchillo en la mano.)

Al ladron!

GURRUMINO. (Corriendo.)

El ladron lo es usted!

ROQUE.

Usted, que se escapa por la ventana para no pagarme la cuenta!

GURRUMINO.

Sí señor porque en esta posada se paga la cuenta con el pellejo, y yo no quiero aumentar el número de los descabezados.

ROQUE. (Cogiéndole el cuello.)

Infame!

GURRUMINO. (De rodillas.)

No me mate usted, señor ladron! Yo soy un pobre vecino de la Carolina...

ROQUE.

A mí ladron!

GURRUMINO.

Me llamo Pacífico Gurrumino, soy dependiente del escribano don Pancracio Gavilan...

ROQUE.

Eso no es cierto.

GURRUMINO.

Sí señor: por señas que voy á Montoro en busca de Julian Raposilla.

ROQUE.

De mi hijo?

GURRUMINO.

Cómo! El Julian que yo busco es hijo de un capitan de ladrones?

ROQUE.

Otra vez? Yo le voy á matar!

JULIAN. (Poniéndose por medio.)

Deje usted que se esplique.

ROQUE.

No me llama capitan de ladrones!

JULIAN.

Amigo mio: yo soy el Julian que usted busca. Ayer mañana me casé, llegó usted por la noche, me quitó la cama y yo le quité el sueño; pero todo ha sido una broma, y estamos pagados.

GURRUMINO.

Conque todo ha sido una brona? Respiro.

JULIAN.

Ahora falta...

GURRUMINO.

Que diga á usted el objeto de mi comision.

JULIAN.

Ya lo sé: usted viene á reclamarme en nombre del tio Camándulas el pago de cierta deuda...

GURRUMINO.

Qué disparate! El pobre viejo sí que ha satisfecho ya la que tenia con Dios.

JULIAN.

Pues cómo?

GURRUMINO.

Toma, muriéndose y dejando por única heredera, á Francisca Gomez, próxima cónyuge de Julian Raposilla.—Mi principal me encargó que le participara á ustedes la fausta... digo, la triste nueva, y que les entregara una copia del testamento.

ROQUE.

Conque el bueno del tio Camándulas... pobrecillo!—Pero á dónde anda mi querida Paquita?

FRANCISCA. (Saliendo.)

Aquí estoy.

ROQUE. (A Gurrumino.)

Y á cuánto calcula usted que podrá ascender esa herencia?

GURRUMINO.

A unos treinta mil duros.

ROQUE.

Cáscaras! quién habia de figurarse... ven acá, Francisquita. No es verdad que tengo una hija muy guapa?

GURRUMINO.

Cómo? Esta jóven es hija de usted?

FRANCISCA.

El señor es mi suegro.

ROQUE.

Suegro, suegro! No me llames así, Francisquita: yo quiero que me digas papá.

FRANCISCA. (A Julian.)

Qué significa este cambio?

JULIAN.

Que murió tu padrino.

FRANCISCA. (Con afliccion.)

Mi pobre padrino!

ROQUE.

Pero á dónde vas con ese equipaje? Hoy es la tornaboda y nadie sale de mi casa. Siga la fiesta.

FRANCISCA.

No, hoy es dia de rogar á Dios por el que ha dejado de existir.

JULIAN.

Bien dicho. Vamos al santuario, que ya principia á amanecer.

TODOS.

Vamos, vamos.

GURRUMINO. (Deteniéndole.)

Un instante: (Volviéndose al público.)

Señores, yo soy así,
muy franco, y no ignoro que
si buen soláz os quité,
bravo disparate os dí.
Mas tengan piedad de mí,
y no me guarden rencor:

consideren, por favor,
dándose la enhorabuena,
que si esta farsa no es buena,
aún podria ser peor.

FIN.

Habiendo examinado esta obra, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.—Madrid 8 de febrero de 1862.—*El Censor de teatros*, ANTONIO FERRER DEL RIO.

CATÁLOGO

DE LOS SEÑORES

SALAS, HELGUERO Y GAZTAMBIDE

EDITORES.

MADRID

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION,
Calle de S. Agustin, 12, segundo
1862.

Rs. vn.

AGUILAR Y SANCHEZ (J. M.)

El Matrimonio, tratado en que se examinan y juzgan las causas de sus sufrimientos y desgracias y se proponen los remedios conducentes: un tomo en 4.º de 124 páginas. 6

ALTADILL (A.)

*La voz de España, loa en un acto. 4
Don Jaime el conquistador, drama histórico en tres actos. 8

ALVAREZ (E.)

*La hija del regimiento zarzuela en tres actos 8
*La hija del pueblo, id. en dos. . 6
*Marta, id. en tres. 8
*La Reina Topacio, id. id. 8

ANDILLA (BARON DE) Y GERONIMO MORAN.

La dama blanca, zarzuela en tres actos. 8

ARNAO (A.)

*El dominó negro, zarzuela en tres actos. 8
*El cervecero de Preston, id. id. . 8

AUSET (A.)

Un problema de la vida, comedia en tres actos. 8

ALTOLAGUIRRE (M. A.)

El heroe de Anghera, drama histórico en dos actos. 6

BREMON (L.)

*Una emocion, zarzuela en un acto. 4

BUSTILLO (J.)

El padre de mi mujer, juguete en en un acto 4

CAPMANY Y MONTPALAU (A.)

Efemérides ó Museo histórico, que comprende los principales sucesos de España y del extranjero, como asimismo toda la parte artística y monumental de los principales paises, dos tomos en 8.º prolongado, en Madrid. 38
En provincias. 42

DIANA (M. J.)

Un prisionero en el Riff. Memorias del Ayudante Alvarez, obra geográfica, descriptiva, de costumbres, y con un vocabulario del dialecto riffeño, segunda edicion, un tomo en 8.º prolongado de 336 páginas, en provincias. 10

DIAZ (J. M.)

Gabriela de Vergy, tragedia en 4 actos. 8

FERNANDEZ (P.)

*Juan sin pena, zarzuela en un acto 4

GARCIA (J. M.)

Las manos blandas, comedia en tres actos. 8
La Aldea de S. Lorenzo, melodrama en cuatro actos. 8
Una Cueva de Ladrones, juguete cómico en un acto. 4

HARTZENBUSCH (J. E.)

Cuentos y fábulas, 2.ª edicion corregida y aumentada, dos tomos en 12.º en Madrid. 12
En provincias. 14
El mal apóstol y el buen ladron, drama en cinco actos.. 8

HARTZENBUSCH (J. E.) Y CAYETANO ROSELL

El padre pródigo, comedia en cuatro actos. 8

INZA (E.)

*Llegar y besar el santo, zarzuela en un acto. 4

LARA (M.)

*La perla negra, zarzuela en tres actos. 8

Rs. vn.

LOMBIA (J.)

Lo de arriba abajo, comedia en dos actos. 6
El sitio de Zaragoza, drama en cuatro actos. 8
El teatro, su orígen, índole é importancia, un tomo en 4.º prolongado, en Madrid. 8
En provincias. 10

LOPEZ (F.)

*Los cazadores en Africa, zarzuela en un acto. 4

MOSQUERA Y LOSADA (R.)

Manual de Anatomía práctica. Un tomo en 8.º prolongado.
Madrid. 19
Provincias. 22

MARTINEZ CUENDE (E.)
Y
JOSE M. LARREA.

Por un ingles, zarzuela en un acto. 4
*El amor constipado, id. id. . . . 4

MORAN (G.)

*Fra Diávolo, zarzuela en tres actos. 8
*Las damas de la Camélia, zarzuela en un acto. 4

MOZO ROSALES (E.)

La grandeza de Alcorcon, comedia en un acto. 4
Marchar contra la corriente, id. en tres. 8

OLONA (L.)

*El secreto de la Reina, zarzuela en tres actos. 8

ORTIZ DE PINEDO (M.)
Y
JOSE M. GARCIA.

Una heroina de Capellanes, comedia en tres actos. 8

Rs. vn.

PALACIO (M.)

*D. Bucéfalo, zarzuela en tres actos. 8
*La vuelta de Columela, id. en id. 8

PEDROSA (F. MARTINEZ.)

*La red de flores, zarzuela en un acto. 4

PASTORFIDO (M.)
Y
NARCISO SERRA.

*Los monederos falsos, zarzuela en tres actos. 8
*Zampa, id. en id. 8

PETÁNO Y MAZARIEGOS (G.

Viajes por Europa y América, precedidos de un prólogo por el Excmo. Sr. D. Patricio de la Escosura, un tomo en 8.º prolongado de 264 páginas, en Madrid. 8
En provincias. 10

PICON (J.)

*Anarquía conyugal, zarzuela en un acto. 4
*Memorias de un estudiante, zarzuela en tres actos. 8
*Entre la espada y la pared, idem en id. 8
*Un concierto casero, sainete lírico en un acto. 4
La isla de San Balandran. 4

PINA (M.)

Compromisos del no ver, zarzuela en un acto. 4
*El jóven Virginio, id. en id. . . 4
El niño, id. en id. 4
*El sordo, id. en dos actos. 6
*Enlace y desenlace, id. en id. . . 6
*La Giralda, id. en tres actos. . . . 8
La roca negra, id en id. 8
*Los peregrinos, id. en un acto. . 4
Carambola y palos, comedia en un acto. 4

Rs. vn.

RAMIREZ (J.)

La culebra en el pecho, drama en tres actos.. 8
El camino de la gloria, comedia en tres actos. 8
La Caja de Pandora, coleccion de estudios filosóficos, artísticos, literarios, político-satíricos, de costumbres y viajes, un tomo. . 19

RIVERA (L.)

* A Rey muerto, zarzuela en un acto. 4
*Los piratas, zarzuela en tres actos 8
*Stradella, id. en id. 8

ROSELL (C.)

*El burlador burlado, zarzuela en tres actos. 8

RUIZ DEL CERRO (J.)

*Los mosqueteros de la Reina, zarzuela en tres actos. 8

RODRIGUEZ (A.)

*El nuevo Fígaro, zarzuela en tres actos. 8

SEGOVIA (A.)

*La embajadora, zarzuela en tres actos. 8

SELGAS Y CARRASCO (J.)

Hojas sueltas, viajes lijeros al rededor de varios asuntos, un tomo en 8.º prolongado, en Madrid 8
En provincias. 9

Rs. vn.

SERRA (N.)

*La edad en la boca, zarzuela en un acto.. . . , ... 4
*Una historia en un meson, id. id. 4
*El loco de la guardilla, id. id.. . 4

SOBRADO (P. N. DE)

*El zuavo, zarzuela en un acto.. . 4
La playa de Algeciras, apropósito en un acto. 4
Escenas de campamento, id. id. . 4

TRIGUEROS (M.)

La toma de Tetuan, comedia en un acto. 4
El prestamista, comedia en un acto. 4

VEGA (R. DE LA)

*Frasquito, zarzuela en un acto. . 4
*Los dos primos, id id. 4

VELASCO (R. DE)

*Por faltas y sobras, zarzuela en un acto 4

VILLANUEVA (J. JOAQUIN)

*La franqueza, zarzuela en un acto 4

ZAMACOIS (N.)

*El firmante, zarzuela en un acto. 4

ZAMORA Y CABALLERO (E.)

Pobre importuno, proverbio en un acto. 4

ADVERTENCIA.

Todas las obras que llevan esta señal * al márgen, corresponde su música á esta administracion donde puede tambien pedirse.

PUNTOS DE VENTA.

EN MADRID.

Cuesta, Carretas 9.
Duran, Carrera de S. Gerónimo 8.
Moya y Plaza, Carretas 8.
Publicidad, Pasage de Matheu.
Lopez, Carmen 29.

EN PROVINCIAS.

En casa de los Sres. corresponsales del Centro general de administracion, ó por medio de carta franca, incluyendo su importe con sobre al «Centro general de administracion» S. Agustin, 12, 2.º derecha.